

**Martha Guzmán**

## **La reflexión sobre la(s) lengua(s) en Hispanoamérica en el primer siglo de la Independencia**

### **1. Introducción**

Para los que consulten este volumen la inclusión de un artículo sobre la lengua puede resultar rara, si no prescindible. Algunas razones justifican esta intromisión. Por una parte, debemos tener en cuenta que la reflexión sobre la lengua en la época que aquí nos ocupa aparece ligada a la reflexión sobre la creación literaria; no sólo porque fue llevada a cabo por intelectuales, que eran en su mayor parte también escritores, como Domingo Faustino Sarmiento, Andrés Bello o Juan Bautista Alberdi, sino también porque parte de sus reflexiones iban encaminadas justamente a determinar qué formas lingüísticas (variedades, rasgos o elementos) debían emplearse, también en la literatura. Por otra parte, porque explorar qué pasa y qué se piensa de la(s) lengua(s) resulta sumamente ilustrativo a la hora de intentar comprender las preocupaciones y quehaceres de los grupos humanos. La lengua, soporte de nuestro pensamiento y expresión, constituye además un elemento identitario fundamental tanto a nivel individual como de grupo. No es necesario recalcar que este último aspecto posee una especial relevancia en el momento de la ruptura política entre América y España; momento en el cual también surgen e intentan consolidarse como tales las repúblicas americanas.

Al referirnos al siglo que sigue a la emancipación americana no podemos dejar de pensar que las independencias suelen ser contextos históricos privilegiados para que se reflexione sobre la lengua e incluso para que se actúe sobre las lenguas del territorio independizado, llegando a producir en determinados casos cambios de denominaciones, divisiones dentro de áreas lingüísticas antes homogéneas e incluso, en casos extremos, sustitución total o parcial de una lengua por otra. Pensemos, para no remontarnos demasiado en la historia, en lo

sucedido en la así llamada Europa del Este. Cada Independencia posee, sin embargo, una individualidad que no conviene desdibujar bajo los patrones a menudo demasiado generalizadores que pueden ofrecernos los estudios postcoloniales. En este artículo deseamos ofrecer una visión acerca de los derroteros y fines de la reflexión sobre la lengua en la América postcolonial; trataremos también, en la medida en que lo permita la extensión de estas páginas, de destacar las especificidades de diferentes regiones, épocas o autores.

Sólo resta precisar que si bien cuando se habla del período postcolonial se piensa en una etapa que parte de los años 20 del siglo XIX, atendiendo al momento en el que declaran su independencia definitiva la mayoría de las naciones americanas, algunos países como Nicaragua, Guatemala, Honduras y el Salvador se definirían como tales años después, y otros, como Cuba y Puerto Rico, continuarían siendo aún durante muchos años colonias españolas.

## **2. Breve comentario sobre la(s) lengua(s) en la América postcolonial**

El panorama lingüístico de la América que se había independizado de España se parecía muy poco al actual. Si bien no podemos establecer mapas lingüísticos precisos ni ofrecer estadísticas exhaustivas, resulta claro que el español convivía con diversas lenguas autóctonas americanas. A pesar de que el número de dichas lenguas había ido mermando considerablemente durante el período colonial, el número de hablantes y la extensión de ciertas lenguas –por lo general de las llamadas lenguas generales– se había incrementado considerablemente. El lingüista Humberto López Morales, un autor que se ha ocupado en diversas ocasiones del tema, al tiempo que afirma que la lengua española fue sólo hasta cierto punto compañera del imperio sostiene que, una vez obtenida la independencia de América, sólo uno de cada tres americanos tenía como lengua materna el español.<sup>1</sup> Es decir, que para un número considerable de habitantes de los territorios independizados la lengua española sería una segunda lengua, cuando no una lengua desconocida. Sin tiempo para adentrarnos en esta situación podemos mencionar que entre las causas de deficitaria hispanización del

---

1 Para una explicación más detallada de esta situación véase López Morales (1998: 73-76).

continente americano se hallaría, además de la dificultad que implicaban sus grandes extensiones, el peso que tuvo en la colonización la evangelización de la población autóctona. Dado que para la misma se emplearon con frecuencia lenguas amerindias, una buena parte de la población indígena habría sido asimilada a la sociedad colonial, y hasta cierto punto culturalmente hispanizada, sin emplear el español.

El español contaba, sin embargo, con una situación mucho más favorable en algunas regiones de escasa o nula población indígena. También gozaba de una posición más ventajosa en las zonas urbanas, al tiempo que sería la lengua predominante en las capas sociales más altas. Esta situación es fundamental tanto para el futuro de la lengua en el continente como para nuestro estudio, ya que, salvo escasísimas excepciones, en el pasado sólo nos es posible acceder a las ideas sobre la lengua de aquellos que escribían y publicaban, es decir, de individuos de las capas superiores. Cuando nos referimos a la situación del español en América hay que añadir que en América existieron, desde los primeros tiempos, instituciones de carácter cultural como universidades,<sup>2</sup> teatros o imprentas, por no hablar de la literatura colonial. Es decir, que se trataba de una lengua cultivada y desarrollada en los más diversos ámbitos. Por último, debemos tener en cuenta que por muchos contactos que existieran con la metrópoli y por muchas personas que viajaran de ésta a las colonias y viceversa, el español que se hablaba en América no podía ser idéntico al peninsular, y sus hablantes tenían, en mayor o menor medida, conciencia de ello. A todo lo anterior viene a sumarse el hecho de que se darían, evidentemente, diferencias regionales dentro del continente.

Otras circunstancias de este período deben verse en relación con la lengua y con las actitudes hacia la misma. Por una parte, a las nuevas entidades políticas con carácter de nación que acababan de independizarse, con fronteras que se irían redefiniendo de forma no siempre pacífica, les urgía consolidarse en diferentes sentidos. Por tanto, la diferenciación lingüística habría podido ser un factor importante en la cimentación de las nuevas naciones, o incluso haber sido potenciada como una forma más de separación tanto de la antigua metrópoli como de las naciones vecinas. Por otra parte, España, que habría fungido como centro de referencia de la lengua en la época colonial, desapa-

---

2 Ya en 1538 se funda en Santo Domingo la primera Universidad de América.

rece, o al menos se aísla, de la constelación, al tiempo que aparecen otros posibles referentes.

### **3. Principales derroteros de la reflexión sobre la lengua**

Antes de comenzar a esbozar los principales derroteros de la reflexión acerca de la lengua en América tras la Independencia debemos apuntar que en este trabajo se ha intentado estudiar y presentar las diferencias de temas y perspectivas en la reflexión lingüística tomando en cuenta tanto las especificidades regionales o nacionales como una perspectiva “diacrónica”. La primera perspectiva ha sido tratada en algunas ocasiones (Eberenz 1995; López Morales 1998). Examinar las evoluciones de temas o tono en la reflexión sobre la lengua ha parecido aquí sumamente pertinente, no sólo porque la mezcla de autores y épocas puede dar la impresión de polémica donde no existió, sino porque únicamente teniendo en cuenta el factor temporal podremos esclarecer la relación entre las diferentes posiciones y los contextos sociohistóricos, las tendencias culturales o las teorías o ideas lingüísticas, factores todos que ejercen un mayor o menor influjo en la reflexión sobre la lengua. A continuación presentaremos de manera separada dos períodos dentro de este marco histórico: el momento que sigue a la Independencia (período postindependentista) y la época con la que se cierra el siglo XIX y comienza el XX (tercer tercio de siglo). Ambos momentos coinciden en la abundancia de textos que abordan el tema de la lengua.

#### *3.1 El período postindependentista*

En los años que siguen a las respectivas independencias de las naciones americanas surgen numerosos trabajos que tienen como tema la lengua: pensemos en las propuestas de reformas ortográficas de Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento o en la vasta obra preceptivo-descriptiva de Bello. También pueden encontrarse abundantes alusiones a la lengua española y las variedades del español americano en textos de diversa índole, tanto de carácter literario como periodístico. No debemos, sin embargo, pensar que la(s) lengua(s) y variedades de América, su estatus y su futuro fueran una preocupación generalizada en el continente. En algunas zonas como el Cono Sur estos temas sí constituyeron, desde los primeros años del período que nos ocupa,

tema fundamental de discusión. En este sentido se destacaron intelectuales como los argentinos Juan Bautista Alberdi, el ya mencionado Sarmiento o el venezolano radicado en Chile Andrés Bello. En otras zonas del continente como México o Perú, así como en los territorios que formaban parte de la Gran Colombia, las alusiones a estos temas son poco o nada frecuentes o se dan como reacción a las ideas defendidas por autores como Sarmiento y Alberdi.

A continuación comentaremos los temas o derroteros más frecuentes que tomó la reflexión o la polémica sobre la lengua en la América postindependentista, comenzando por las ideas acerca de las lenguas amerindias.

### *3.1.1 Indigenismo y lenguas amerindias*

Las contiendas independentistas, o la Independencia, parecen haber propiciado en algunos países como México o Perú el (re)nacimiento de un interés por el pasado y la cultura indígenas. Si nos fijamos en el caso del Perú puede decirse que, en líneas generales, el interés por el mundo indígena no iba aparejado por un interés por las lenguas amerindias. Pensemos, por ejemplo, en las “Notas acerca del idioma”, del intelectual indigenista peruano del XIX González Prada. En este texto, incluso cuando habla del contacto entre lenguas, el quechua parece no existir. También en México puede percibirse un interés por estas culturas e incluso por sus lenguas. Los fines de estos acercamientos pueden ser muy variados, entre ellos se halla el interés por estas lenguas desde la perspectiva de los estudios tipológicos de las lenguas en general.

Hemos de decir, sin embargo, que las reflexiones sobre estas lenguas se limitan a mostrarnos un interés cultural o lingüístico por las mismas y que no suele prestarse atención ni al estatus de las mismas dentro de las nuevas repúblicas ni a su futuro. Los pocos casos en los que estos últimos temas son tratados van por caminos ciertamente negativos para estas lenguas; así, por ejemplo, algunas constituciones americanas vinculan la condición de ciudadano de las nuevas repúblicas al conocimiento del español.<sup>3</sup> Si atendemos a regiones como Ar-

---

3 Sobre la situación de las lenguas indígenas tras las Guerras de Independencia y el reflejo de esta situación en las constituciones americanas véase Alvar (1986: 305) y López García (2005).

gentina podemos notar que si bien estas lenguas no son un tema frecuente, sí encontramos en autores como Sarmiento y Alberdi algunas alusiones a las mismas, eso sí, del tenor de la siguiente:

Había ántes de 1810 en la República Argentina dos sociedades distintas, rivales e incompatibles; dos civilizaciones diversas; la una española europea culta, i la otra bárbara, americana, casi indijena; i la revolución de las ciudades solo iba a servir de causa, de móvil, para que estas dos maneras distintas de ser de un pueblo se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen, i después de largos años de lucha, una absorbiese a la otra (Sarmiento 1961: 63).<sup>4</sup>

### 3.1.2 *Lengua española y Lengua nacional*

La mayoría de los fragmentos o textos sobre temas lingüísticos que encontramos se refieren, por tanto, al español, si bien van en diferentes direcciones: la valoración o crítica de la lengua española, la expresión de actitudes hacia las variedades regionales o el intento de formación de una identidad lingüística propia; es decir, diferentes aspectos de la problemática de la lengua que convenían a las naciones americanas.

No son raras, si bien suelen circunscribirse a autores argentinos, las opiniones negativas hacia lo español, la cultura, la literatura y la propia lengua española, como las que se recogen a continuación:

Es evidente que aún conservamos infinitos restos del régimen colonial [...] ya que los españoles nos habían dado el despotismo en sus costumbres oscuras y miserables [...] no tenemos hoy una idea, una habitud, una tendencia retrógrada que no sea de origen español (Alberdi, citado en Costa Álvarez 1922: 31).

Si España quiere conservar su autoridad literaria en Sudamérica, trate de procurársela primero en la Europa misma, exhibiendo pensadores como Bacon, Descartes, Locke, Kant, y descubrimientos y progresos científicos y literarios capaces de rivalizar con los que ostenta a la faz del mundo, la Europa del XIX extraña al habla castellana (Alberdi 1898: 122).

¡Estamos hablando un idioma muerto! Las colonias no se emanciparán sino abandonándolo, o traduciendo entero otro. Esto último será obra de varón. Lo otro sucederá por la lenta acción de las razas, que poblarán nuestro suelo, sirviendo nosotros de abono a la tierra (Sarmiento 1899: 316).

---

4 El fragmento se cita con la ortografía que el propio Sarmiento propondría para la lengua española.

Si la lengua no es otra que una faz del pensamiento, la nuestra pide una armonía íntima con nuestro pensamiento americano, más simpático mil veces con el pensamiento francés que no con los eternos contorneos del pensamiento español. [...] imitar una lengua perfecta, es adquirir orden, claridad, laconismo, es perfeccionar nuestro pensamiento (Alberdi 1886b: 815).

Si bien se trata de expresiones de franca hostilidad hacia la lengua española, muestras de una antipatía hacia la antigua metrópoli nada rara en un momento que sigue a una emancipación, resulta desde luego mucho más difícil valorar hasta qué punto estas afirmaciones implican realmente una propuesta o una recomendación de acción real sobre la lengua. Por otra parte, como puede apreciarse en el último fragmento de Alberdi, la lengua de España fue rechazada por los autores de este grupo no sólo en tanto que expresión de una identidad incompatible con la nueva situación política y con el sentimiento de identidad americano, sino porque el acercamiento cultural a otras naciones y lenguas como el francés llevó a que las mismas se considerasen como más aptas en tanto vehículo del pensamiento que habría de acompañar la construcción de las nuevas naciones.

Como vertiente o desarrollo del rechazo a la lengua española surge dentro del ámbito de los intelectuales argentinos de la “Generación del 37” el concepto de “idioma nacional”. A pesar de que este concepto surge en un ámbito argentino el término “nacional” no se usó siempre para referirse sólo a esta nación, sino para hablar de una comunidad lingüística americana con una lengua diferente del español de España, es decir, con el sentido de “lengua americana”. El hecho de que esta idea en sus diversas variantes haya sido defendida con tanta insistencia justamente por autores argentinos puede obedecer a varios factores, entre ellos al hecho de que en esta región la tradición cultural hispánica haya sido menos duradera y de menor calado que en otras regiones como México o Perú. A ello podemos añadir el temprano e intenso cultivo del romanticismo en la región rioplatense, una corriente en la que lo propio de cada pueblo o nación adquiere una dimensión especial; también los idiomas, como dijera el propio Alberdi, se tiñen con los colores del suelo que habitan. Por último debemos apuntar que si bien el último fragmento de Alberdi que hemos reproducido recomienda un “afrancesamiento” de la lengua como camino para su perfeccionamiento, otros autores argentinos contemporáneos como Sarmiento recomiendan, muy por el contrario, que los americanos han de

andar con cuidado para que al beber las ideas de otras naciones más avanzadas no se contamine su lengua de un “limo extraño” (Sarmiento 1849a: 331).

En otras zonas del continente no se da un proyecto de “lengua nacional”. Tampoco en el caso del Cono Sur se da una monolítica reacción contra el español, como evidencia el siguiente fragmento del patriota, escritor y poeta argentino Florencio Varela, nacido en 1807 y emigrado a Montevideo durante la tiranía de Rosas:

Nada hay en nuestra patria más abandonado que el cultivo de nuestra lengua; de esta lengua, la más rica, sonora y numerosa de todas las vivas, aun en el concepto de los extranjeros sensatos, [...] y de la cual, sin embargo, han dicho, poco hace, los diarios de Buenos Aires, que era pobre e incapaz de competir con los idiomas extranjeros probando que no saben su habla, ni han leído los buenos libros que hay en ella (Varela, citado en Costa Álvarez 1922: 22-3).

También el propio Alberdi, a pesar de ser conocido sobre todo por sus opiniones más radicales, cambia fundamentalmente su posición hacia lo español y hacia el español. Ejemplo de ello es el siguiente fragmento:

La España misma, a pesar de todo, el país de Europa que más interesa estudiar al viajero de nuestra América meridional: allí están las raíces de nuestra lengua, [...] el secreto de nuestra índole y carácter (Alberdi 1886b: 31).

### *3.1.3 La fragmentación lingüística de y dentro de América*

Menos frecuente en estos primeros años que la idea de la negación o la separación premeditada de la lengua castellana es la expresión del temor de que en América se irían formando una o varias lenguas, no sólo diferentes del español, sino también diferentes –y quizás incomprendibles– entre sí. El primero que alerta sobre este peligro, ya en el año 1847, es Andrés Bello, quien, como podemos apreciar a continuación, no predice un futuro de lenguas nacionales, sino de multitud de dialectos en coexistencia con “idiomas provinciales”. Esta situación, según Bello, llevaría no sólo a una separación dentro de América, sino que sería un freno para su desarrollo futuro:

Pero el mayor mal de todos, y el que si no se ataja, va a privarnos de las inapreciables ventajas de un lenguaje común, es la venida de neologismos de construcción, que inunda y enturbia mucha parte de lo que se escribe en América, y alterando la estructura del idioma, tiende a convertir-



lo en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros; embriones de idiomas futuros que durante una larga elaboración reproducirían en América lo que fue la Europa en el tenebroso período de la corrupción del latín. Chile, el Perú, Buenos Aires, Méjico, hablarían cada uno su lengua, o por mejor decir, varias lenguas, como sucede en España, Italia y Francia, donde dominan ciertos idiomas provinciales, pero viven a su lado otros varios, oponiendo estorbos a la difusión de las luces, a la ejecución de las leyes, a la administración del estado, a la unidad nacional (Bello 1972: 13).

### *3.1.4 Las variedades americanas: estatus y norma frente al español peninsular*

Otro problema ocupó –y enfrentó– alrededor de la década del 40 del siglo XIX a los intelectuales americanos: en qué situación se hallaba el español americano con respecto al español peninsular, y en qué medida tenían España y sus instituciones, como la Real Academia de la Lengua, algo que decir con respecto al o los español(es) americanos. Otra vez son hombres como Sarmiento o Alberdi los mayores defensores de una independencia por lo que a criterios de autoridad se refiere. Algunas de sus afirmaciones, como la siguiente, parecen una respuesta a intentos –puristas o españoles– de decidir los destinos de la lengua en América:

El que una voz no sea castellana es para nosotros objeción de poquísima importancia; en ninguna parte he encontrado el pacto que ha hecho el hombre con la divinidad ni con la naturaleza, de usar tal o cual combinación de sílabas (Sarmiento 1949b: 84).

Sin embargo, no se trata simplemente de una reacción contra la antigua metrópoli, sino de una resistencia, quizás de raíz romántica, ante cualquier forma de encorsetamiento o control, como podemos apreciar en los siguientes fragmentos del mismo autor: “No reconocemos magisterio en ningún país, menos en ningún nombre, menos en ninguna época” (Sarmiento 1949a: 79) o

[l]a soberanía del pueblo tiene todo su valor y predominio en el idioma; los gramáticos son como el senado conservador, creado para resistir a los embates populares, para conservar la rutina y las tradiciones (Sarmiento 1957: 256).

Alberdi, sin abandonar la idea romántica de la identidad entre lengua y nación, pone, si bien con un tono político que hoy ha ido perdiendo actualidad, el dedo en la llaga de heridas que aún siguen sin cerrarse. Véanse en este sentido los siguientes ejemplos:

Naturalmente, las lenguas siguen los destinos de las naciones que las hablan; y como cada nación tiene su suelo, su historia, su gobierno, su industria, su género de riqueza, sus vecinos, su comercio, sus relaciones extranjeras peculiares y propias, en cierto modo, se sigue de ello que dos naciones, aun hablando el mismo idioma, no podrán jamás hablarlo de un mismo modo. El idioma será el mismo, en el fondo, pero las más profundas e inevitables modificaciones naturales harán que, sin dejar de ser el mismo idioma, admitan sus dos modos naturales de ser manejado y practicado, dos perfecciones, dos purismos, dos diccionarios, igualmente autorizados y legítimos (Alberdi 1898: 231).

¿Cómo podría la América independiente y republicana dejar la legislación del idioma, que sirve de expresión a los actos de su vida pública, en manos de una monarquía extranjera relativamente menos poblada que ella? (Alberdi 1898: 197).

Bastaría que la Academia española se arrogase la autoridad o el derecho soberano de legislar en el idioma que habla la América hoy soberana, para que ésta tomase antipatía a una tradición y manera de practicar el idioma castellano, que le venían trazadas despóticamente del país trasatlántico, que había sido su metrópoli. No puede un país soberano dejar en manos del extranjero el magisterio de su lengua (Alberdi 1898: 197).

También sobre este tema surgen diferencias entre Bello y Sarmiento, quienes llegan a una verdadera polémica. La comparación de sus posiciones deja entrever que, más allá de diferentes actitudes ante lenguas o variedades, hay una diferencia de ideologías de base, de corte más bien ilustrado en Bello, profundamente romántica en Sarmiento.

Es indispensable que haya un cuerpo de sabios, que así dicte las leyes convenientes, como las del habla en que ha de expresarlas; y no sería menos ridículo confiar al pueblo la decisión de sus leyes, que autorizarle en la formación del idioma (Bello 1957: 242).

Si hay en España una academia que reúna en un diccionario las palabras que el uso general del pueblo ya tiene sancionadas, no es porque ella autorice su uso, ni forme el lenguaje con sus decisiones, sino porque recoge como un armario las palabras cuyo uso está autorizado unánimemente por el pueblo mismo y por los poetas (Sarmiento 1957: 252).

El estarnos esperando que una academia impotente, sin autoridad en España mismo, sin prestigio y aletargada por la conciencia de su propia nulidad, nos dé reglas, que nos vendrán bien después de todo, es una abyección indigna de naciones que han asumido el rango de tales (Sarmiento 1949a: 74).

Uno de los autores que expresa explícitamente su posición acerca de la norma que habría de seguir el español que se hable en América es Andrés Bello. Además de otras muchas obras descriptivas-preceptivas

sobre nuestra lengua, Bello publica en 1847 su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de americanos*, una de las más importantes gramáticas de nuestra lengua, que sigue admirando por su capacidad de sistematización y su agudeza explicativa. En el Prólogo de su Gramática, encontramos afirmaciones como las que siguen:

No se crea que recomendando la conservación del castellano sea mi ánimo tachar de vicioso y espurio todo lo que es peculiar de los americanos. Hay locuciones castizas que en la Península pasan por anticuadas y que subsisten tradicionalmente en Hispano América ¿por qué proscribirlas? Si según la práctica general de los americanos es más analógica la conjugación de algún verbo, ¿por qué razón hemos de preferir la que caprichosamente haya prevalecido en Castilla? Si de raíces castellanas hemos formado vocablos nuevos, según los procedimientos ordinarios de derivación que el castellano reconoce, y de que se ha servido y se sirve continuamente para aumentar su caudal, ¿qué motivos hay para que nos avergoncemos de usarlos? Chile y Venezuela tienen tanto derecho como Aragón y Andalucía para que se tomen sus accidentales divergencias, cuando las patrocina la costumbre uniforme y auténtica de la gente educada (Bello 1972: 13).

Por el contrario, tanto en la Gramática como en otras obras de Bello son criticados tanto rasgos regionales como el voseo, como otros generalizados en el español de América, por ejemplo, “el de dar a la *z* el valor de la *s*, de manera que en su boca no se distinguen *baza*, y *basa*, *caza* y *casa*, *cima* y *sima*” (Bello 1981a: 22). En la Gramática, cuando explica las formas de Imperfecto de Subjuntivo y Pluscuamperfecto de Subjuntivo en –SE (*amase*, *hubiese amado*) y –RA (*amara*, *hubiera amado*), señala, contrariamente a lo que ya era el uso americano, que la primera es más frecuente; del mismo modo, explica las funciones del pasado compuesto (*he amado*) tomando en cuenta los valores temporales que las mismas tienen en España, pero no en América.<sup>5</sup> También con respecto al léxico se muestra crítico hacia ciertos usos regionales. Al criticar empleos del verbo *transar* “que se oyen en bocas de todos, incluso (sic) los abogados y jueces” añade

Pero ni el *Diccionario* de la Academia trae tal verbo, ni lo hemos visto en la obra de los jurisconsultos españoles, que, según hemos podido observar, sólo usan en este sentido el verbo *transigir* neutro. Dicese, pues, *Pedro y Juan transigieron* (Bello 1981b: 158).

---

5 Se ha empleado la terminología actual de la Real Academia Española (RAE) y no la que acuña Bello.

Según estos ejemplos y argumentos parece bastante difícil aceptar que “la gente educada” de América fuera, realmente, su patrón o criterio de autoridad. Más bien hemos de reconocer que para el más grande de nuestros gramáticos las variedades americanas poseían un estatus más bien precario. Esta situación, lejos de ser juzgada con los criterios de nuestra época, debe ser vista en relación, entre otras cosas, con el temor de Bello de que en América se produjera una fragmentación lingüística que atentaría contra su desarrollo tanto cultural como social.<sup>6</sup>

### 3.1.5 *Propuestas de reforma del español en América*

La preocupación por el español de los americanos había constituido, desde años antes de la Independencia,<sup>7</sup> tema de reflexiones y trabajos del lingüista venezolano Andrés Bello. En los años que nos ocupan, también Sarmiento se expresa sobre el tema e incluso propone, al igual que Bello, una reforma de la ortografía de la lengua. Ambos autores, sin embargo, se diferencian tanto por los criterios de autoridad por los que se orientan como por los fines de sus propuestas.<sup>8</sup> Sarmiento, por ejemplo, manifiesta:

[...] Nuestra lengua, nuestra literatura y nuestra ortografía, se apegan rutinariamente a tradiciones rutinarias y preceptos que hoy nos son sumamente extraños y que nunca podrán interesarnos [...] El idioma de América deberá, pues, ser suyo propio, con su modo de ser característico y sus formas e imágenes tomadas de las virginales, sublimes y gigantescas que su naturaleza, sus revoluciones y su historia indígena le presentan. Una vez dejaremos de consultar a los gramáticos españoles, para formular la gramática hispanoamericana, y este paso de la emancipación del espíritu y del idioma requiere la concurrencia, asimilación y contacto de todos los interesados en él (Sarmiento, citado en Rosenblat 1984: 273).

En este fragmento, además de su espíritu romántico, podemos apreciar que no se habla sólo de un “idioma nacional”, como frecuentemente hicieron los intelectuales argentinos, sino de un idioma de América e incluso de una gramática hispanoamericana. Sarmiento no propone una gramática hispanoamericana, pero sí una reforma de la ortografía española para los americanos. Con esta reforma pretendía facilitar la

---

6 Para un comentario más detallado sobre este tema véase Guzmán (2007).

7 Su primera propuesta de reforma ortográfica es de 1823.

8 Para un análisis más detallado de la posición de Sarmiento acerca de la norma véase Cichon (2007), para el mismo tema en Bello véase Guzmán (2007) en el mismo volumen.

alfabetización de la población, algo que él y otros contemporáneos suyos de la Generación del 37 consideraban como una condición indispensable para la construcción de las nuevas naciones.<sup>9</sup> La propuesta ortográfica de Sarmiento consiste en, haciendo caso omiso del origen de las palabras, establecer su grafía orientándose por la pronunciación, eliminando así letras “superfluas” como la <v> y las grafías que no se pronunciaran, como la <h> y la <u> tras <q>, entre otros cambios. Fundamental en esta propuesta es el hecho de que también la <z> debía, según él, desaparecer de la escritura.

La propuesta ortográfica de Bello, que, como ya hemos apuntado, es anterior, se apoya en principios similares. Según sus palabras:

El mayor grado de perfección de que la escritura es susceptible, y el punto a que por consiguiente deben conspirar todas las reformas, se cifra en la cabal correspondencia entre los sonidos elementales de la lengua y los signos o letras que han de representarlos (Bello 1981c: 78).

Ahora bien, aunque según Bello la pronunciación que habría de servir de guía era aquella de la gente educada, en sus propuestas de reforma no se manejó nunca, como en la propuesta de Sarmiento, la idea de eliminar la <z>, cuya pronunciación, incluso en los más educados americanos, sería rara, si no inexistente.

No debemos, sin embargo, deducir de ello una postura antiamericanista por parte de Bello. Como él mismo explica, su propuesta no se limitaba al ámbito americano; sus fines eran también (recordemos que en esta época la lengua española no poseía una ortografía uniforme y fija) el perfeccionamiento de la expresión escrita en español, y la consecución de una ortografía uniforme para España y las naciones americanas. Ya en estos momentos despuntaba una preocupación que iría creciendo con el avance del siglo: el miedo a la fragmentación del español. De hecho, Bello, a pesar de disfrutar en Chile como Rector de la Universidad y organizador de proyectos educativos de una posición que le hubiera permitido favorecer la imposición de su reforma, luego de estudiar como alternativa la propuesta de Sarmiento, renuncia a toda reforma ortográfica que pudiera contribuir a la fragmentación del español.<sup>10</sup>

---

9 Sarmiento desarrolla una importante labor en la campaña de alfabetización chilena de 1840.

10 Algunos rasgos ortográficos debidos a la propuesta de Bello continuaron apareciendo en ediciones chilenas.

### *3.2 La reflexión sobre la lengua en el tercer tercio de siglo*

En esta nueva etapa del siglo XIX encontramos un nuevo grupo de intelectuales para los que la reflexión y la polémica sobre la lengua, su norma y su estandarización, así como la relación con el español peninsular y España y sus instituciones, sigue teniendo actualidad. Si hablamos de estos temas en el período resulta indispensable hablar de tres personalidades y sus obras y posiciones: el lingüista colombiano Rufino José Cuervo, el intelectual argentino José María Gutiérrez y el francés radicado en Argentina Luciano Abeille.

#### *3.2.1 La fragmentación lingüística de Hispanoamérica*

Uno de los temas fundamentales en la reflexión sobre la lengua en la América de la época fue la discusión sobre la fragmentación lingüística, no sólo con respecto al español peninsular, sino también dentro del continente. Esta posibilidad, que como hemos comentado ya había sido apuntada por Andrés Bello, comienza a ser discutida con intensidad. Contrastemos las opiniones que, alrededor de los años 80 del siglo XIX, expresan el intelectual cubano Juan Ignacio de Armas y Rufino José Cuervo:

Otro lenguaje especial existe, y otro idioma, hermano del primero, preparan las evoluciones de los tiempos en México y Centro América; otro, o acaso dos, en el Pacífico; otro en Buenos Aires. [...] Las leyes del transformismo no pueden alterarse en la ciencia filológica, como en ninguno de los otros ramos a que se extiende el estudio de las ciencias naturales. El castellano, llamado a la alta dignidad de lengua madre, habrá dejado en América, aun sin suspender el curso de su gloriosa carrera, cuatro idiomas, por lo menos, con un carácter de semejanza general, análogo al que hoy conservan los idiomas derivados del latín (Armas 1882: 98).

Es infundado el temor de que en la parte culta de América, se llegue a verificar con el castellano lo que con el latín en las varias provincias romanas (Cuervo 1973: 59).

Algunos años después, sin embargo, será el propio Cuervo el mayor defensor de que la fragmentación lingüística de América era una realidad triste, pero inevitable. Esta preocupación se hallaba en total consonancia con las ideas lingüísticas de corte histórico-comparativo del siglo XIX y con la concepción de las lenguas como organismos vivos

que, como tales, habrían de morir.<sup>11</sup> Los estudios lingüísticos de Cuervo lo llevan a vaticinar lo siguiente:

Hoy sin dificultad y con deleite leemos las obras de los escritores americanos sobre historia y literatura, filosofía; pero llegando a lo familiar o local, necesitamos glosarios. Estamos, pues, en vísperas (que en la vida de los pueblos pueden ser bien largas) de quedar separados, como quedaron las hijas del Imperio Romano: hora solemne y de honda melancolía en que se deshace una de las mayores glorias que ha visto el mundo (Cuervo 1899: X).

Esta preocupación, que desde la perspectiva actual puede parecernos exagerada, no resultaba para nada descabellada en su época. En el prólogo al poema narrativo *Nastasio* del argentino Francisco Soto y Calvo, Cuervo apunta los siguientes argumentos para justificar su temor: la natural diferenciación debida a los diversos ambientes, estilos de vida y razas en los que se desarrollaba el español, el hecho de que España hubiera dejado de funcionar como posible factor de cohesión y fuente de inspiración intelectual y la falta de contacto entre los países americanos. A partir de este texto de Cuervo surge uno de los capítulos más señalados de la discusión sobre la fragmentación del español. Me refiero a la polémica que sostuvieron Cuervo y el escritor español Juan Valera y que se prolongó hasta los comienzos del siglo XX, en marcos tan disímiles como el periódico madrileño *Los Lunes de El Imparcial* o el *Bulletin Hispanique*. En la misma, más allá del hecho señalado por Cuervo de que los americanos no acudían a libros españoles y preferían otras universidades a las universidades españolas (Cuervo 1950: 275), se evidencia que las tensiones entre americanos y españoles seguían latentes, quizás reforzadas por la pérdida por España, a finales de siglo, de sus últimas colonias. Veamos algunos fragmentos a este respecto:

Lo que yo sostengo es que ni el salvajismo de las tribus indígenas en general, ni la semicultura o semibarbarie de peruanos, aztecas y chibchas, añadió nada a esa civilización que allí llevamos y que ustedes mantienen y quizá mejoran y magnifican (Valera 1958: 738).

Los españoles, al juzgar el habla de los americanos, han de despojarse de cierto invencible desdén que les ha quedado por las cosas de los criollos (Cuervo 1950: 288).

---

11 Para las ideas lingüísticas en el siglo XIX véase Mounin (1983) y Arens (1976).

[Valera] pretende que las naciones hispanoamericanas sean colonias culturales de España, aunque para abastecerlas sea menester tomar productos de países extranjeros, y figurándose tener aún el imprescindible derecho a la represión violenta de los insurgentes, no puede sufrir que un americano ponga en duda el que las circunstancias actuales consientan tales ilusiones. Hasta aquí llega el fraternal afecto (Cuervo 1950: 332).

### 3.2.2 *El problema de la norma para la lengua en América*

La pregunta de dónde se hallaría el modelo lingüístico, cómo se constituiría la norma de aquello que se hablara en América, no dejó de preocupar en los años más avanzados del siglo. En este sentido resulta indispensable tratar al menos tres aspectos: la relación entre los intelectuales americanos y la RAE, las ideas sobre el tema en la obra de Rufino José Cuervo y las posiciones sobre el tema en *Idioma nacional de los Argentinos* de Luciano Abeille.

Cuando se habla de la posición de los intelectuales americanos hacia la norma en general y hacia la Real Academia en particular se suele pensar en Juan María Gutiérrez, quien en 1876 declina su nombramiento como académico. Hemos de señalar que Gutiérrez, matemático, jurisconsulto, historiador, crítico y poeta argentino, fue, en palabras de Menéndez y Pelayo, el hombre de letras más completo de la América del XIX. A pesar de ser contemporáneo de Alberdi o Sarmiento es apenas por estos años, con motivo del rechazo de su nombramiento a la RAE, que expresa sus posiciones sobre la lengua y su norma. Veamos algunos de sus argumentos:

Aquí, en esta parte de América, poblada primitivamente por españoles, todos sus habitantes, nacionales, *cultivamos* la lengua heredada, pues en ella nos expresamos, y de ella nos valemos para comunicarnos nuestras ideas y sentimientos; pero no podemos aspirar a *fixar* su pureza y elegancia por razones que nacen del estado social que nos ha deparado la emancipación política de la antigua Metrópoli (Gutiérrez, citado en Cambours 1983: 46).

Los hombres que entre nosotros siguen carreras liberales, pertenezcan a la política o a las ciencias aplicadas, no pueden por su modo de ser, escalar los siglos en busca de modelos y de giros castizos en los escritores ascéticos y publicistas teólogos de una Monarquía sin contrapeso (Gutiérrez, citado en Cambours 1983: 47).

¿Qué interés verdaderamente serio podemos tener los americanos en *fixar*, en inmovilizar, al agente de nuestras ideas, al cooperador en nuestro discurso y raciocinio? ¿Qué puede llevarnos a hacer esfuerzos porque al lenguaje que se cultiva a las márgenes del Manzanares, se amolde y es-



clave el que se transforma, como cosa humana que es, a las orillas de nuestro mar de aguas dulces? ¿Quién podrá constituirnos en guardianes celosos de una pureza que tiene por enemigos a los mismos peninsulares que se avecinan a esta Provincia? (Gutiérrez, citado en Cambours 1983: 51).

Las palabras de Gutiérrez no sólo suponen un rechazo de todo modelo, sobre todo si este viene de España; involucran también la convicción de que la lengua ha de desarrollarse sin ningún tipo de impedimento, por el camino que le exija su condición de colaboradora de la razón. No se ha de pensar, sin embargo, que la ausencia de todo tipo de control o modelo haya sido una idea generalizada tras la Independencia, ni siquiera en Argentina. Tanto en este país como en Colombia y México se había intentado, ya en los años 20 del siglo XIX, fundar Academias latinoamericanas, y algunos hispanoamericanos, el primero de ellos el argentino Ventura de la Vega, habían sido aceptados en la Academia española; en el año en el que Gutiérrez escribe, ya se habían fundado Academias en Colombia (1871) y México (1875).

Hay otra situación que es fundamental a la hora de aclarar el problema de la norma y que constituye una peculiaridad de Hispanoamérica en comparación con otras excolonias: en Hispanoamérica no tenemos una, sino varias naciones, por tanto se hace más difícil decidirse por una norma como alternativa a la peninsular. Rufino José Cuervo expresa el problema, y su posible solución, en los siguientes términos en sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano con frecuente referencia al de los países de Hispano-América*:

Pero ¿y cuál será la norma a la que todos hayamos de sujetarnos? Ya que la razón no lo pidiera, la necesidad nos forzaría a tomar por dechado de nuestra lengua a la de Castilla, donde nació, y llevando su nombre, creció y se ilustró con el cultivo de eminentísimos escritores [...] ¿Cuál, de entre los países de Hispano-América, descuella tanto por su cultura que dé la ley a los demás hermanos? [...] Excusado parecería tocar este punto, si personas desorientadas, que miran con ridículo encono cuanto lleva el nombre de España y cierran los ojos para no ver que en todo lo relativo al lenguaje hemos de acudir a ella (Cuervo 1955: 6).

Ni estas palabras, ni el hecho de que en su *Diccionario de construcción y régimen* aparezcan predominantemente autores españoles deberían llevar a tachar a Cuervo de poco americanista. La abundancia de autores españoles no requiere mayor comentario, ya que, más allá de razones numéricas, no creo que ningún americano sienta como menos propio a autores como Cervantes por haber nacido del otro lado del

Atlántico. En cuanto a su orientación hacia la norma castellana se debe tener en cuenta que si bien hoy en día no estamos, desde luego, dispuestos a acudir a España para todo lo relativo al lenguaje, lo que propone Cuervo no es seguir a pie juntillas los hábitos lingüísticos de la Península, sino, orientándose sobre todo hacia su literatura, hacernos de una serie de patrones para, entre otras cosas, evitar la por él temida fragmentación lingüística. Veamos el siguiente fragmento:

[...] y cuando varios pueblos gozan del beneficio de un idioma común, propender a su uniformidad es vigorizar sus simpatías y relaciones, hacerlos uno solo. Nadie hace más por el hermanamiento de las naciones hispano-americanas, como los fomentadores de aquellos estudios que tienden a conservar la pureza de su idioma, destruyendo las barreras que las diferencias dialécticas oponen al comercio de las ideas (Cuervo 1955: 6).

Ya casi cerrando el siglo —de hecho se publica en 1900—, aparece un texto en el que, en principio, se defiende una posición diametralmente opuesta a la de Cuervo acerca de la norma en la lengua de América; se trata de *Idioma nacional de los argentinos*, del francés radicado en Argentina Luciano Abeille. Abeille ha sido frecuentemente criticado y ensalzado por este texto, en ambos casos, considero, sin mayor razón para ello. Hemos de anotar, pues el prometedor título de la obra podría llevarnos a pensar otra cosa, que se trata de una obra que se centra en el léxico. En el prólogo de la misma se encuentran muchas ideas que hoy por hoy nadie negaría, como que el léxico, sobre todo de regiones de diferente naturaleza y sociedad, está sujeto a experimentar cambios. Veamos cómo explica el propio autor el término “idioma nacional”:

Pero el español trasplantado al Río de la Plata ha empezado a evolucionar, ha experimentado y experimenta cambios en su vocabulario, en su sintaxis, en su fonética. Ya no es meramente el español; tampoco es aún el argentino porque su evolución es todavía incompleta. Es, por consiguiente, el *Idioma nacional de los Argentinos* (Abeille 1900: 54).

Seguidamente comenta Abeille que el “alma argentina” se asemeja a su “idioma nacional” y después de deshacerse en elogios sobre este idioma de “mucho abstracción [...] e incomparable hermosura” añade que es “digno de la raza que evoluciona en la República Argentina” (Abeille en Cambours 1983: 21). Estamos, pues, otra vez ante la ya conocida idea de la unión entre lengua y nación, eso sí, con un tono de alabanza algo exaltado y un curioso empleo del término “raza”. No se

trata, sin embargo, por lo que respecta a la lengua en sí, de una propuesta radical de diferenciación.

#### 4. Conclusiones

Si tratamos de hacer un resumen general sobre la reflexión acerca de la(s) lengua(s) en América tras la Independencia de España, podemos decir, en primer lugar, que si bien los trabajos y debates sobre el tema abundan, no se puede concluir que el uso del español haya significado un conflicto para los americanos en general. Y es que, parafraseando al intelectual colombiano Rafael María Merchán, no se había hecho la guerra a la lengua española, sino al gobierno político español. Para aquellos que sí reflexionan sobre la lengua fueron importantes temas muy diversos. Entre ellos tenemos la conveniencia de desarrollar una lengua diferente al español de España o incluso diferente del español –piénsese en los trabajos tempranos de Alberdi y Sarmiento o en los de Luciano Abeille, de finales del XIX y principios del XX.

Otro tema que mereció la atención de muchos intelectuales –pensemos en Bello y en Cuervo– fue la idea de que la lengua que se hablaba en América se iría involuntaria e inevitablemente modificando hasta fragmentarse en numerosas lenguas diferentes del español y diferentes entre sí. En relación con este último temor –pero también con intentos de mejorar la expresión de los americanos, lo cual se consideraba condición indispensable del progreso en general– surgen varios intentos de estandarización lingüística: las propuestas de ortografía de Bello y Sarmiento, la amplia obra preceptiva de Bello y, posteriormente, los trabajos de Rufino José Cuervo.

Independientemente de que el surgimiento de diferentes lenguas fuera una aspiración o algo a evitar, es posible apreciar una preocupación por el lugar que ocupaba o debía ocupar lo particular, lo específico, en nuestros modos de hablar. También en este caso encontramos en Argentina las más claras reivindicaciones de una forma de hablar propia, diferente, pero sobre todo independiente de la española en cuanto a norma se refiere. El derecho a la diferencia, que no será negado tampoco por autores como Cuervo y, al menos en teoría, tampoco por Bello, tiene un papel menos protagónico en el resto de las regiones y autores. En este caso no se debe olvidar la incidencia del miedo a la fragmentación lingüística sobre la posición acerca de los

modelos y la norma del español americano. En todo caso resulta claro que las grandes obras preceptivo-descriptivas que se escribieron por hispanoamericanos en este período, la *Gramática* de Bello y el *Diccionario* de Cuervo, no fueron motivadas ni estaban especialmente alentadas por un afán de diferenciación de nuestras variedades. Es importante tener en cuenta también que en las reflexiones y trabajos sobre la lengua propia, incluso en el caso de Argentina y aun cuando se usan términos como “lengua nacional”, no se propone en ningún caso una acción sistemática sobre la lengua con vistas a buscar la diferenciación. Más bien se trató de una postura de indiferencia o negación hacia los usos peninsulares y de las funciones de sus instituciones normativizadoras.

De vital importancia es el hecho de que en esta época, sobre todo a medida que va avanzando el siglo, se desarrolla una reflexión acerca del estatus de nuestras variedades que no han dejado de tener calado en la actitud ante la lengua y en la propia lengua. Pensemos que justamente en la Argentina puede encontrarse una actitud —no generalizada en América— positiva hacia la propia variedad, y que rasgos característicos como el voseo poseen allí un estatus perfectamente neutro, que no tienen en otras variedades americanas donde también existe.

Hoy, a casi doscientos años de la Independencia, si se pasa revista a lo pasado, podemos ver que muchos aspectos de la polémica de entonces, como el estatus de los rasgos americanos o el derecho sobre la corrección lingüística, siguen teniendo actualidad. Los americanos podemos, además, preguntarnos parafraseando a los autores del XIX: ¿Ha desaparecido aquel desdén de los españoles hacia la lengua de los criollos de que hablara Cuervo? ¿Nos hemos librado —de veras— de recelos y nacionalismos lingüísticos?

## Bibliografía

- Abeille, Luciano (1990): *Idioma nacional de los argentinos*. París: Émile Bouillon.
- Adkins, Arthur W. (1962): “Heidegger and Language”. En: *Philosophy*, 37, pp. 229-237.
- Alberdi, Juan Bautista: (1886a): *Obras completas*. Vol. III. Buenos Aires: La Tribuna Nacional.
- (1886b): *Obras completas*. Vol. II. Buenos Aires: La Tribuna Nacional.

- (1886c): *Obras completas*. Vol. V. Buenos Aires: La Tribuna Nacional.
- (1898): *Escritos póstumos*. Vol. 6: *Ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sudamérica*. Buenos Aires: Imp. Alberto Monkes.
- (1945): *Autobiografía*. Buenos Aires: Jackson.
- Altamirano, Carlos (1994): "The Autodidact and the Learning Machine". En: Halperín, Tomas et al. (eds.): *Sarmiento: Author of a Nation*. Berkeley: University of California Press, pp. 156-168.
- Alvar, Manuel (1986): "Lengua nacional y sociolingüística: las Constituciones de América". En: Alvar, Manuel (ed.): *Hombre, etnia, estado*. Madrid: Gredos, pp. 262-341.
- Anderson, Bernard (1992): *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London/New York: Verso.
- Arens, Hans (1976): *La lingüística sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días*. Madrid: Gredos.
- Armas, Juan Ignacio de (1882): *Memorias de la Sociedad Económica Amigos del País*. Habana: Impresora del Gobierno y Capitanía General.
- Bello, Andrés ([1842] 1957): "Ejercicios populares de lengua castellana". En: Durán Cerda, Juan (ed.): *El movimiento literario de 1842*, vol. 1. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, pp. 241-243.
- ([1847] 1972): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de americanos*. Caracas: Ed. de Ministerio de Educación y cultura.
- ([1835] 1981a): "Principios de ortología y métrica de la lengua castellana". En: *Obras completas*, vol. 6. Caracas: La Casa de Bello, pp. 3-546.
- ([1833] 1981b): "Advertencias sobre el uso de la lengua castellana dirigida a los padres de familia, profesores de colegios y maestros de escuela". En: *Obras completas*, vol. 5. Caracas: La Casa de Bello, pp. 145-171.
- ([1823] 1981c): "Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía en América". En: *Obras completas*, vol. 5. Caracas: La Casa de Bello, pp. 69-87.
- Bello, Andrés/García del Río, Juan (1823): "Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía en América". En: *Biblioteca Americana o Miscelánea de Literatura, Artes y Ciencias*. London: G. Marchant, 1, pp. 50-62.
- Blanco de Margo, Mercedes (1990): "El nacionalismo y las actitudes hacia la lengua en la Argentina 1880-1930". En: *Anuario de lingüística hispánica*, 6, pp. 65-86.
- Caballero Wanguemert, María M. (1992): "La Polémicas lingüísticas durante el siglo XIX". En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 500, pp. 177-187.
- Cambours Ocampo, Arturo (1983): *Lenguaje y nación*. Buenos Aires: Marymar.
- Cichon, Peter (2007): "Autorenportrait: Domingo Faustino Sarmiento". En: Laferl, Christopher F./Pöhl, Bernhard (eds.): *Amerika und die Norm: Literatursprache zwischen Tradition und Innovation*. Tübingen: Niemeyer, pp. 123-142.
- Costa Álvarez, Arturo (1922): *Nuestra lengua*. Buenos Aires: Sociedad Editorial Argentina.

- Cuervo; Rufino José (1899): "Prólogo". En: De Soto, Francisco: *Nastasio*. Chartres: Durand, pp. vii-x.
- (1901): "El castellano en América". En: *Bulletin hispanique*, 3, pp. 35-62.
- (1907): *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Paris: Roger-Chernoviz.
- (1950): *Disquisiciones sobre filología castellana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- (1955): *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano con frecuente referencia al de los países de Hispano-América*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- (1973): *Epistolario*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- (1994): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Santafé de Bogotá: Intitulo Caro y Cuervo.
- Eberenz, Rolf (1995): "Norm und regionale Standards des Spanischen in Europa und Amerika". En: Müller, Oskar et al. (eds.): *Sprachnormen und Sprachnormwandel in gegenwärtigen europäischen Sprachen*. Rostock: Universität Rostock, pp. 47-58.
- González Prada, Manuel (1946): "Notas acerca del idioma". En: *Obras completas*, vol. 1. Lima: PTCM, pp. 256-272.
- Gutiérrez, Juan María (1876): "Carta al señor secretario de la Academia Española en *La Libertad*". En: Cambours Ocampo, Arturo (1983): *Lenguaje y nación*. Buenos Aires: Marymar, pp. 43-51.
- Guzmán, Martha (2006): "Lenguas y variedades en América a raíz de la Guerra de Independencia". En: *Actas del VI Congreso Nacional de la (AJHLE)*. Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 59-75.
- (2007): "Andrés Bello y la norma del español (americano)". En: Laferl, Christopher F./Pöll, Bernhard (eds.): *Amerika und die Norm: Literatursprache zwischen Tradition und Innovation*. Tübingen: Niemeyer, pp. 263-282.
- López García, Ángel (2005): "El avance del español americano dentro de sus fronteras". En: *Sprache in Iberoamerika, Festschrift für Wolf Dietrich zum 65. Geburtstag*. Hamburg: Helmut Buske, pp. 163-177.
- López Morales, Humberto (1998): *La aventura del español en América*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Martínez de Codes, Rosa María (1986): *El pensamiento argentino (1853-1910). Una aplicación histórica del método generacional*. Madrid: Editorial Universidad Complutense.
- Mounin, Georges (1983): *Historia de la lingüística. Desde los orígenes al siglo XX*. Madrid: Gredos.
- Oesterreicher, Wulf (2002): "El español, lengua pluricéntrica: perspectivas y límites de una autoafirmación lingüística nacional en Hispanoamérica". En: *Lexis*, 26, 2, pp. 275-304.
- Orozco y Berra, Manuel (1864): *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*. México: J. M. Andrade y F. Escalante.

- Pimentel, Francisco (1862): *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*. México: Imprenta de Andrade y Escalante.
- Riva Agüero, José de la (1905): "Carácter de la literatura del Perú independiente". En: *Obras completas*, vol. I. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 63-341.
- Rona, José Pedro (1973): "Normas locales, regionales, nacionales y universales en la América española". En: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 22, pp. 310-321.
- Rosa, Luis de la (1844): "Idiomas antiguos de México. Consideraciones sobre este objeto". En: *El Museo Mexicano*, t. III. México: Imprenta de Ignacio Cumplido, pp. 49-91.
- Rosenblat, Ángel (1951): "Las ideas ortográficas de Bello" (Prólogo). En: Bello, Andrés: *Obras completas*, vol. V. Caracas: Ministerio de Educación, pp. IX-CXXXVIII.
- (1984): *Estudios sobre el español de América*. Caracas: Monte Ávila.
- Sarmiento, Domingo Faustino (1899): "Una crítica española". En: *Obras completas*, vol. 29. Buenos Aires: Mariano Moreno, pp. 316-325.
- (1949a): *Obras completas*. Vol. 4. Buenos Aires: Luz del Día.
- (1949b): *Obras completas*. Vol. 5. Buenos Aires: Luz del Día.
- (1957): "Segunda contestación a un quidam". En: Durán Cerda, Juan (ed.): *El movimiento literario de 1842*, vol. 1. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, pp. 251-257.
- (1961): *Facundo*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas/Ministerio de Educación y Justicia.
- Smith, Anthony D. (1991): *National Identity*. London: Penguin.
- Torrejón, Alfredo (1990): "El castellano en América en el siglo XIX: creación de una nueva identidad lingüística". En: *Actas del Congreso Internacional de Español de América 3*, vol. 1, pp. 361-369.
- Valera, Juan (1958): "Sobre el concepto que hoy se forma de España". En: *Obras completas*, vol. 3. Madrid: Aguilar, pp. 737-751.
- (1961): "Sobre la duración del habla castellana". En: *Obras completas*. Vol. 2. Madrid: Aguilar, pp. 1036-1040.